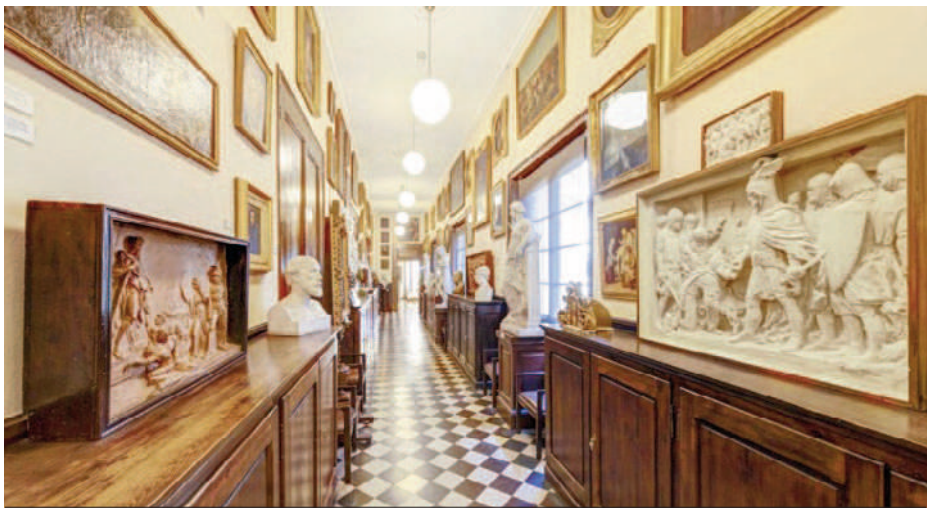
Melilla

Colaboración

SANTIAGO MONTOBBIO

LA CRUZ DE GAUDÍ



Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi. CEDIDA

ANTEAYER martes fui a una conferencia en la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, porque pensé que sería del mayor interés. La impartía el arquitecto que ha hecho y terminado la Torre de Jesús de la Sagrada Familia y sus otras y recientes torres aledañas, en lo que ha empeñado veinte años de trabajo. No es una conferencia aislada sino que se inscribe en el Congrès Internacional Arquitectònics 2026 que se celebra estos días en Barcelona. Me lo puede indicar el que suba en el ascensor con un grupo de japoneses. Que se equivocan de piso -les he de decir que la Academia no es en el primer sino en el segundo piso. La conferencia es en verdad interesante. El arquitecto resume como puede estos veinte años de trabajo. Volvemos a saber y tener dentro este proyecto vivo y multiforme que es la Sagrada Familia, su larga y apasionante aventura. Da detalles, datos. Fundamentos de la visión de Gaudí. Me detendré en la Cruz. En acercarme con unas palabras a la Cruz, como nos la acerca con sus explicaciones y también con imágenes el arquitecto. Y nos la acerca también como habitáculo, que por primera vez vemos -o veo- y entramos -o entro. Algún modelo orientativo de esta cruz sí hay de Gaudí, aunque tenue, digamos, y es un testimonio y un elemento inspirador. Como hay un testimonio de su voluntad de que se proyectaran hacia ella haces de luz en un negativo fotográfico. Es bastante, si es de Gaudí. Y de este proyecto y modelo de Cruz se ha partido y se ha combinado con tener en cuenta y a la vista las cruces con que Gaudí ha coronado sus edificios civiles. Conozco algunas que además son muy familiares para mí, mi pan cotidiano, como la de la Pedrera y la de la Casa Batlló. Entre ellas -y todas son bellas- se ha partido de la que permitía hacer un espacio dentro de la cruz. En el que se pueda estar, mirar, quizá incluso vivir. Rezar. El arquitecto nos dice que fueron a ver al cardenal para pedirle que el ascensor no llegara hasta este espacio dentro de la Cruz, sino que se detuviera más abajo, y a éste se accediera por una escalera. Y aceptó. Vemos esta escalera como vemos este espacio y desde él miramos el cielo y la ciudad y a Dios. En él bendecirá el Papa León XIV esta torre. El cardenal, la vez que estuve con Sofia y Susanna en la Sagrada Familia en primavera, dijo que esto se lo reservaba a él. En la presentación de la biografía de Gaudí visto por sus amigos el otro día en las Librerías Paulinas se indicó qué relación más especial ha tenido la Sagrada Familia con los papas. Nace ya de una sugerencia del Papa, pues la importante colecta para San José que le muestran le lleva a sugerirles que hagan algo en la ciudad, en Barcelona. Y empiezan a hacer la Sagrada Familia. Benedicto XVI la consagra y muestra al mundo, y lo último que hace el Papa Francisco es nombrar a Gaudí venerable. Ahora el Papa que le ha sucedido, León XIV, estará en este espacio interior de la Cruz de la Torre de Jesús y en él la bendecirá. La cruz, pienso, me hace esto pensar, lugar para vivir. La cruz y el arte. Oración y visión, misión sostenida y alta de una vida y que no acaba con ella sino que continúa. Veo por primera vez este espacio que tiene en su adentro la Cruz de la Torre de Jesús de la Sagrada Familia en el que dentro de unos días la bendecirá el Papa y todo esto me hace pensar y sentir.

P.S. Pienso ahora, tras escribir estas palabras, que quizá el Papa no bendiga la Torre de Jesús desde el espacio que hay adentro de su Cruz sino desde fuera, al aire libre. No lo sé, puede ser. Pero esto no afecta ni varía un pensar y un sentir.

La prudencia, el instinto, la memoria me hacen escribir estas escuetas líneas de posdata. Porque me llega desde ellas que la bendición es en un acto público y en el exterior -el exterior permite más público. Escribo estas escuetas líneas, y poco después lo compruebo. Leo la nota de prensa del anuncio de los actos y ritos del Papa en la Sagrada Familia en la web de ésta. Para comunicarlos dieron una rueda de prensa en la Sala Crucero, que se comunica entre las torres y lleva o está en la base de la Torre de Jesús -creo. Una reunión en lo alto. Allí leo que la bendición de la Torre de Jesús por el Papa será en el exterior. Muy bien, hay razones, y de ahí que desde el adentro se me dicte enseguida la necesidad de estas escuetas líneas como posdata. Pero además de estas razones, de este hecho -saber que esto es así, pasará así-, hay también una pregunta, y es la de por qué en mi sentir pensé y di por cierta o buena o idónea la posibilidad de que el Papa bendijera la Torre desde y en el espacio que hay dentro de su Cruz. Este sentir nos dice muchas cosas, que responden a esta pregunta. Nos dicen la magia maravillosa de que exista este espacio sacro, nos invita a pensar y sentir también como sacro el espacio y ser del arte, su aire libre. Nos dicen a Gaudí en su prolongado misterio hoy muy vivo. Y dentro de nosotros, de cada uno, como hay este espacio dentro de la Cruz. No es mentira nunca un profundo sentir. Un sentir es una respuesta y una adivinación, a veces misteriosas como misteriosa es también la pregunta de la que vienen. O nacen. Se nace en el sentir, se adivina. En el arte. En el espacio alto dentro de una cruz. De la Cruz de Gaudí, habitable y habitada por el misterio, como su arte todo.

Algo más que palabras



VÍCTOR CORCOBA HERRERO

EL ARTE DE LA ESCUCHA Y DEL DIÁLOGO; EN UN MUNDO DESHUMANIZADO Y CAMBIANTE



La unión, el diálogo y la solidaridad son la base de una convivencia más humana y fraterna. CEDIDA

LA humanidad requiere ponerse las pilas, o sea, ser más corazón que coraza. No podemos continuar con esta situación de bochornos inestables y de acciones inhumanas, que nos sorprenden a diario por cualquier esquina del planeta. Necesitamos salir de estos empedrados de pasividad y ponernos en la acción solidaria a caminar juntos, para reencontrarnos afablemente, en esta época en el que la inteligencia artificial ya afecta a muchos perímetros de nuestra existencia e incide en decisiones que modelan la convivencia. Desde luego, es vital el fomento de la cultura del abrazo sincero, para poder entrar en conversación. Por ello, se requiere jugar limpio, que es como se gana la confianza entre las civilizaciones, a fin de fortalecer las relaciones entre las naciones y reforzar la adhesión mundial.

En comunión y en comunidad todo se logra, lo significativo es tener claro el camino a seguir, que no es otro, que el de la concordia. Quizás tengamos que ramificarnos a una paz más mística que mundana, más de espíritu justo que de ausencia de contiendas. En consecuencia, el recurso a los artefactos no es la solución para dirimir los litigios, sino la mano tendida y extendida siempre, totalmente desarmados y con el lenguaje del entendimiento, que es lo que nos hace mantener viva la cuestión de lo humano. Tanto es así, que tampoco avanzamos, sin la reconstrucción de aprender a reprenderse uno mismo, para poder servir, dándonos. En efecto, somos ciudadanos en servicio, con pulso libre e intelecto dotado de conciencia, capaz de reencontrarnos y de hacer hogar en nuestra casa común.

Esto requiere estar en guardia, con voluntad de auténtico penitente poeta, observando la diversidad y ejercitando el espíritu creativo, para hallar un terreno común a la hora de abordar los apremiantes retos actuales, franqueando los choques de intereses y de ignorancias, que no es nuestra misión, sino la de contribuir en última instancia a una ambiente armónico, donde reine el bienestar, el desarrollo y el progreso. Ciertamente somos una realidad universal, pluralista, que no debe ascenderse, sino bajarse y hacer recogimiento, en favor de un espacio donante, patrimonio del verso y la palabra, donde la fidelidad al derecho internacional y al multilateralismo, se traduzca en un compromiso tan enérgico como real.

Hoy más que nunca tenemos que abandonar estas narrativas mundanas, que suelen ser muy políticas pero nada poéticas. Sólo hay que ver, su afán de alejar y desunir, para sentir la poca sintonía y la falta de respeto, que nos tenemos los ciudadanos entre sí. Sin duda, hemos de despertar de este mezquino sueño, sabiendo que únicamente unidos lograremos alzar un futuro, no para los privilegiados de siempre, sino para toda la genealogía humana. Precisamos, pues, ser personas de bien, gentes de palabra, haciendo madurar lo que somos, la vivificante historia de la civilización del amor de amar amor. Esto se refrenda, no con armas, sino poniendo alma en aquello que se hace, lo que se requiere destronar muros y abrir horizontes de esperanza.

El aluvión de adversidades nos demanda el encuentro, jamás el encontronazo. Naturalmente, debemos recobrar el apasionamiento del equipo en las cosas necesarias, siendo humanitarios y libres en todo momento, sabiendo además que la convicción mueve montañas, porque la caridad bien entendida, empieza por uno mismo a regenerarnos. Lo hemos podido contemplar, en la multitud de miradas de jóvenes que acudieron a la Plaza de Lima (Madrid), en la Vigilia de oración, dentro del viaje apostólico a España, del Papa León XIV, donde los organizadores diseñaron un festival de fe sensatamente vivido, combinando la música, con los testimonios y la oración. Son, precisamente, estos entornos resplandecientes; los que nos transfiguran y nos trascienden. ¡Qué se propaguen!